



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Ensayo: “La trama vincular de la madre y la niña  
en la problemática anoréxica”

Autora: Meza, Micaela Gisel.

Legajo: M-5187/1.

Graduado Responsable: Ps. Del Ponte, Javier Ezequiel.

Año: 2018.

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer a Javier por el compromiso, la paciencia y las palabras de aliento para poder llevar a cabo este trabajo.

A mis papás y hermanos por haberme acompañado a lo largo de estos años, dándome su apoyo incondicional.

A mis amigos porque son una parte importantísima en mi vida y siempre estuvieron presentes y alegrándose de cada uno de mis logros.

A mi novio por siempre estar ahí en cada paso que daba, dándome apoyo en cada paso y sosteniéndome cuando las cosas no iban tan bien.

## **Índice**

Resumen Palabras clave.....	3
Introducción.....	5
El escenario social de la anorexia en la actualidad: un abordaje desde el punto de vista psicoanalítico.....	6
La anoréxica y su vínculo con el Otro materno.....	7
La adolescencia como punto de quiebre y los posibles desencadenamientos.....	9
¿Se puede pensar la anorexia como un síntoma? Algunas consideraciones.....	11
Un posible tratamiento.....	14
Conclusión.....	15
Referencias bibliográficas.....	16

## **Resumen**

El presente trabajo refiere a la anorexia y la incidencia del rol materno en el desarrollo del vínculo con la niña y como éste desata en la problemática de la anorexia. Dicho conflicto cobra prevalencia hoy en día, generando preocupación, debido a sus consecuencias físicas y psíquicas. Si bien se pueden apreciar las consecuencias físicas a simple vista, las condiciones principales nos conducen a ahondar en la historia de vida y los vínculos de los sujetos que lo sufren, así como sus posibles manifestaciones. Se pone de relieve el vínculo primario con la madre, la dificultad de separación que genera fallas narcisistas, dando lugar a una reactualización en la adolescencia, surgiendo así el conflicto anoréxico como síntoma de la problemática de dependencia.

## **Palabras Claves**

Anorexia- Adolescencia-Vínculo- Narcicismo.

## Introducción

La anorexia, suele presentarse predominantemente en las adolescentes mujeres que, con la transformación en “ser mujer” y dejar de ser niña, deben procesar en sí la presencia de un **cuerpo**, cuerpo erogenizado y cargado de significaciones desde lo social en una cultura que establece los cánones estéticos a seguir. Hablamos de un cuerpo producto de un trabajo, aquel que el significante promueve imprimiendo la marca del Otro.

Son las mujeres las que con mayor frecuencia presentan esta problemática. Sabemos que es un momento especialmente de cambios en el cuerpo que afecta al sujeto como es la pubertad y la adolescencia. Los cambios puberales enfrentan a aquellas transformaciones que llevan al sujeto a la constatación de su **deseo como sexuado**. El devenir niña - mujer propone un trabajoso **duelo** que implica la construcción de una identidad, que en la anorexia es justamente éste último, el punto problemático debido a la indiferenciación con la imagen del cuerpo materno. Por otro lado nos encontramos con el desarrollo de los nuevos caracteres sexuales ante los cuales se enfrenta, la pérdida y encuentro de un nuevo vínculo objetal y un acrecentamiento de la libido **narcicista**. “Así como al comienzo la libido yoica quedo oculta para nuestra observación tras la libido de objeto, reparamos primero, en que el niño (y el adolescente) elige sus objetos sexuales tomándolo de sus vivencias de satisfacción...Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y solo más tarde se independizan de ellas” (Freud, 1992, p.84).

La madre realizaría, por su parte, el duelo que permita a la niña, su liberación como falo y así evitar la devoración, para que tenga una oportunidad de amarradura a lo simbólico y no quedar atrapada en el goce de la madre. La madre por su parte, haría el duelo de aquella falta imposible de colmar.

Por otro lado, en el devenir del **Complejo de Edipo**, la niña deja caer a la madre y va hacia el padre, la mujer finalmente elige entre su padre y su sexo, y tratándose del padre, es necesario perderlo y sustituirlo (Freud, 1992). Mi interrogante en este caso es ¿cómo se va resolviendo esta etapa y qué vínculo podemos observar que se establece entre la madre y la niña en la **escena primordial** que habilita a la construcción de **la imagen de un Yo (moi)** en la anorexia?

El cuerpo en la anorexia aparecería entonces, como el escenario de una dramática oculta al sujeto, escenario que es marca de una historia, un tiempo, un espacio de un recorrido libidinal que al ser mostrado ante otro se dirige al Otro. Entonces me pregunto, si es un modo de defensa hacia ese Otro, que la avasalla, que la devora y del cual no puede separarse.

Tampoco quería dejar de lado el aspecto socio-cultural, como una vertiente que asume importancia en el desarrollo puberal de la niña, ya sea por la invasión de los medios de comunicación donde se muestra un estándar de “cuerpo ideal”, como también por la influencia del armado de vínculos con sus pares. Si bien no será el foco de atención en el presente de trabajo, quería plasmarlo como una vía de posible trabajo.

## **El escenario social de la anorexia en la actualidad: un abordaje desde el punto de vista psicoanalítico.**

La problemática con la comida y la insatisfacción con la imagen corporal, no son algo nuevo, sin embargo, parece seguir creciendo y cada vez con más énfasis logrando un importante protagonismo social. Además de la proliferación de estos síntomas, se presenta una peculiaridad en la posición de quienes los presentan, como es la expresa invitación, a través de diversos medios, a la anorexia como si ésta representara una forma de vida y un camino válido para lograr la “perfección” a pesar del sufrimiento que estas problemáticas generan en el sujeto.

Otra de las características que distingue la manera en cómo la anorexia se presenta hoy, tiene que ver con la búsqueda de expresión e intercambio de sentimientos y vivencias, la posibilidad de hablar y compartir con otros su dificultad. Mientras que en otras épocas, en donde los medios de comunicación no eran tan masivos e invasivos, parecían malestares que las jóvenes ocultaban y sufrían en silencio, ahora se exhiben. Uno de los medios utilizados es el uso de redes sociales, que aparecen como escenarios en el cual estas jóvenes se expresan, hacen comunidad y comparten su malestar del mismo modo en que lo hace el mercado, promoviendo el cuerpo como un objeto de consumo en donde la delgadez extrema es el “ideal” al que se debe apuntar.

Sin embargo, preocupa el aumento de la incidencia de los problemas que se presentan en cuanto a la alimentación, en relación a la obsesión de hacer coincidir el cuerpo con la imagen ideal. Sin ir más lejos, utilizando los conceptos de Foucault, la preocupación por la imagen del yo aparece como una estrategia de normalización que busca la producción de cuerpos dóciles y de autodisciplina buscando transformarse y mejorarse al servicio de lo social y del mercado que reina hoy día. La mujer obedece a una disciplina de dietas y ejercicios que posibilita someter al cuerpo femenino a la docilidad y obediencia. “Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, utilizado, transformado y perfeccionado” (Foucault, 2014, p. 157).

Avanzando un poco más en el tema, quería proponer ubicar la definición de anorexia que da Recalcati, Massimo (2007) a partir de la lectura de Lacan, en donde dirá que la elección anoréxica es la elección de la nada, es la elección de “comer nada”. ¿Qué quiere decir con esto? el autor plantea dos estatutos de la nada, por un lado la nada aparece como maniobra de separación del Otro, en donde la anoréxica abre un agujero en el Otro para entregarlo a la castración y así ella misma poder apartarse de la demanda de ese Otro que la asfixia. “En la anoréxica, en efecto, la separación del Otro se configura como un modo para negar la dependencia estructural, del sujeto respecto del Otro” (Recalcati, 2007, p.23).

El rechazo hacia ese Otro protege el deseo de ser absorbido por la demanda e impide ser devorado. Por otro lado, la segunda nada está más bien caracterizada por la dimensión psicótica donde habría una anorexia, allí ya no está en relación con el deseo de Otro sino con el Goce del Otro y se expresa mediante un rechazo radical del Otro operando la reducción del deseo a nada. Es el cuerpo del sujeto el que se “nadifica”. “El ideal fálico del cuerpo no es operativo; el cuerpo delgado no es falicizado, sino que se limita a ser una barrera respecto al riesgo de una devoración percibida como real” (Recalcati, 2007, p.27).

## La anoréxica y su vínculo con el Otro materno.

Me pregunto cuál es el momento crucial en que podríamos ubicar el por qué de la anorexia, para expresarme mejor ¿se podría decir que hay un conflicto en la escena primaria que provocaría la elección de la misma?

Se pone en evidencia la relación ambivalente del sujeto anoréxico con el Otro materno, ya Lacan (2008) en el seminario XVII, ubica una imagen inquietante del deseo de la madre, en donde podemos ver un cocodrilo con la boca abierta y en su interior encontramos a la niña. A través de esta imagen podemos ver al Otro devorador, insaciable del cual se defiende el sujeto anoréxico poniendo de relieve un cuerpo no apetible, delgado para así defenderse de ser devorado. Según expresa Lacan en el seminario V: “La relación del niño con el falo se establece porque el falo es el objeto de deseo de la madre” (Lacan, 1999, p. 22).

Por eso en la anoréxica si el sujeto intenta salir de esa posición de ser devorado por el Otro materno, corre el riesgo de que suceda, por lo que queda inmóvil oponiendo un rechazo a todo lo que venga de ese Otro. Justo en este punto entraría en juego la versión del -Nombre del Padre- donde pudo haber ocurrido que se haya inscripto muy débilmente y con esto me refiero a que en ese lugar de la inscripción del Nombre del Padre, puede aparecer el síntoma anoréxico suplementándolo. Es el Otro materno el que habilita esta función normativa del Padre que actúa como ordenador del deseo de la Madre, por eso vemos una madre avasalladora, en una posición de no reconocer la posición del Padre.

La anorexia, funciona como operador que permite la separación del Otro materno, en donde la inscripción Nombre del Padre es débil, y poder salir de ese lugar de ser devorado encontrando de esta manera un lugar que no sea invalidado y que le permita construirse subjetivamente.

Encontramos en la escena primaria una de las condiciones principales de la anorexia, sobre todo en el estadio del espejo, en donde la niña fragmentada, rota, disgregada, desprovista de coordinación motriz y de la palabra, ve frente al espejo a una imagen del cuerpo narcisística ilusoria, se ve completa porque el Otro que está detrás de ella confirma eso que ve, sin embargo ella es Otro. Entonces esa mirada del Otro que debe acompañar el reconocimiento por parte de la niña de su propia imagen falla porque aparece una mirada crítica, superyoica. “Son madres que viven la propia imagen como narcisísticamente defectuosas y que asignan a la hija la tarea de completar con la imagen de su cuerpo ese defecto que les atañe” (Recalcati, 2004, p.110).

Vemos que el Otro no se ofrece como reconocimiento simbólico de esa imagen, algo de la imagen especular del cuerpo quedo afuera y no le permite reconocerse en el espejo.

El estadio del espejo posibilita el reconocimiento y el dominio imaginario del propio cuerpo. Entonces, frente al júbilo del dominio de esa imagen es donde aparece el problema en la anoréxica ya que en ese reconocimiento especular se anuda la problemática del goce de la propia imagen. Esto va a estar en relación al narcisismo, ya que es un modo de gozar de la imagen del cuerpo y así nos topamos con el Yo Ideal, en donde la anoréxica parece dar lugar a la construcción de un Yo Ideal conflictivo que no habilita a la construcción de un Ideal del Yo en el registro de lo simbólico. El sacrificio de la anoréxica solo apunta a evitar el sacrificio simbólico de la castración. Según expresa Recalcati (2004) la anorexia sería un modo de hacer valer el poder de la imagen contra el poder del significante como lo que se impone el sujeto, un “sacrificio de la carne”.

En relación a esto, Freud (1992) en Introducción al Narcisismo habla del Yo como un reservorio de libido, en donde el sujeto constituye sus primeras identificaciones, el primer objeto es la imagen del propio cuerpo y el segundo es con el Otro materno. “Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal de yo, cedida después a los objetos” (Freud, 1992, p. 73).

Por lo tanto este reservorio de libido, característico del Yo, es lo que Lacan (2018) llama Goce que atañe a la imagen y que queda fuera del campo de lo simbólico. Una de

las características de la posición anoréxica sería este goce narcisista de la imagen del cuerpo, esa imagen que de alguna manera debe obedecer al Yo Ideal, ofreciendo como fundamento el adelgazamiento del cuerpo, al punto de quedar reducido a esqueleto, pero ese "deber obedecer" está destinado al fracaso. Esa imagen estética, ideal del cuerpo delgado, se transforma en el patrón que debe seguir y al cual no puede renunciar.

## **La adolescencia como punto de quiebre y los posibles desencadenamientos.**

La entrada en la adolescencia es un momento crucial en el desarrollo de la anorexia, ya que a partir de las transformaciones puberales del cuerpo y el reajuste de las identificaciones precedentes vemos las distintas relaciones que mantiene el sujeto con el Otro. Podemos ver la emergencia de lo real de la pulsión sexual, el Otro es percibido como Otro sexuado que va a dar lugar al encuentro del objeto sexual, aquel que triunfe sobre la dimensión narcisista del autoerotismo de la infancia.

Por otro lado, los adolescentes, cuando se enfrentan con su imagen en el espejo se espantan, la ven como deformada, no reconocible para ellos. Pareciera una manifestación de no lograr hacer coincidir lo real y el ideal y que bien remarca el retorno de esa imagen deformada del espejo. Se puede observar una alienación angustiada, en relación con los cambios físicos y psíquicos que vive, donde ya no es el mismo de antes, ya no gobierna su imagen. En la anorexia, se ve claramente cómo afectan estos cambios. No puede gobernar esta transformación puberal que sufre su cuerpo, su imagen, y que puede provocar lo que llama Recalcati (2004), una dismorfofobia donde se muestra una ingobernabilidad de lo real pulsional, a través de la pantalla narcisista del yo-ideal.

Otro de los aspectos importantes a ser abordados son las posibles formas en que se produce la elección anoréxica. Por un lado nos encontramos con lo real del cuerpo sexual, haciendo referencia a ese encuentro traumático. Es una respuesta a la condición de división en la que el sujeto se encuentra respecto a su propio cuerpo como campo de goce del Otro. Podemos ver el duelo que tiene que pasar, del cuerpo infantil al cuerpo adolescente, las crisis identificatorias y el reposicionamiento de las mismas.

En otros casos, encontramos que la anorexia acompaña o concluye el tiempo de un duelo, en donde el sujeto se enfrenta a la separación del Otro. La anorexia se juega entre la defensa de separación y la realización de la separación. Hay un cambio en sus relaciones endogámicas, ya no depende de ellos como en la infancia, comienza a rodearse de sus pares donde podemos ver el paso de la endogamia a la exogamia.

Otra de las formas de aparición del conflicto anoréxico, se pueden ver en las estructuras psicóticas, donde la anorexia aparece como modo de mantener estabilizada la psicosis, una prótesis imaginaria. Es una compensación imaginaria, un modo de reemplazar la ausencia forclusiva del Nombre del Padre, una nueva identidad.

Luego podemos observar, la exposición que sufre el sujeto anoréxico al goce del Otro, y se da cuando el Goce del Otro aparece fuera de lo simbólico, excesivo.

De acuerdo a las palabras de Recalcati (2007), la problemática de la anorexia se precisa como un retorno a través del cuerpo del encuentro del sujeto con un real no asimilable al orden simbólico. Con ésto se expresaría que hay algo del cuerpo que en el estadio del espejo no fue simbolizado, en donde quizás "la anorexia" aparece como síntoma ocupando un lugar suplementario allí donde se produciría la inscripción Nombre del Padre, generando de esta manera un conflicto en la imagen del cuerpo.

Sin ir más lejos, Freud (1931) subrayaba el vínculo profundo que había entre la madre y la niña y el impacto que generaba éste en el proceso de sexualización femenina. A la relación con el Otro paterno, punto central a partir del cual se desarrolla el Complejo de Edipo, sustituye la relación y fijación con el Otro materno pero siempre queda una huella imborrable impresa en el sujeto del vínculo hiperintenso con la madre.

Por eso, en la anorexia, existe la permanencia del sujeto femenino bajo el régimen del Deseo de la Madre del cual intenta salirse y ésta se ve dificultada a causa de la impotencia de la función del padre. De esta manera deja a la niña merced al deseo materno que la absorbe y es en este punto donde la anoréxica reacciona frente a este vínculo de devoración, introduciendo la nada como objeto separador.

El conflicto aparece ante todo expresado a nivel del cuerpo y de la imagen del sujeto, con escenas con un componente altamente autoerótico centrado en la circulación a través del tracto digestivo del alimento, ejerciendo un control constante de lo que incorpora y lo que expulsa. Esta complejidad se presenta, justamente, en un momento de

la vida del sujeto que implica la búsqueda para sí de un lugar simbólico y singular, la  
adolescencia. Entonces, este cuerpo de la adolescencia vehiculiza interrogantes acerca  
de qué quiere el Otro.

## ¿Se puede pensar la anorexia como un síntoma? Algunas consideraciones.

Avanzando un poco más, se presenta una pregunta a partir de las lecturas realizadas sobre la anorexia y ésta es si se puede pensar como un síntoma o no.

Por un lado, es el adelgazamiento y el conflicto que se desata con la imagen del cuerpo, como se presenta el despliegue sintomático, donde se implementan recursos a través de los cuáles las adolescentes hablan y dicen algo de su sufrimiento. Su cuerpo es un cuerpo imaginario, fantasmático, en donde la preocupación por el peso muestra la transposición del conflicto y hace aparecer interrogantes acerca de qué quiere el Otro, encontrándose allí como respuesta, la falta del Otro. La anorexia como formación sintomática funciona como un interrogante sobre el deseo del Otro. El eje central es cómo faltarle al Otro, es decir: cómo poder inscribir en el Otro una falta, cómo poder hacerle desear. Entonces, creo que pensar la anorexia como síntoma, es una de las formas de presentarla, ya que el sujeto ofrece su cuerpo como escenario a una dramática oculta. Freud afirma: “Los síntomas son actos perjudiciales o, al menos, inútiles para la vida en su conjunto; a menudo, la persona se queja que los realiza contra su voluntad, y conllevan displacer o sufrimiento para ella” (Freud, 1993, p. 326).

La imagen del cuerpo incide en la formación del síntoma anoréxico ya que no coincide con su ideal a partir del cual mantiene su deseo insatisfecho. La anoréxica se mantiene firmemente amarrada al Otro, que se puede leer como complacencia al Otro, dependencia, ausencia de libertad, pero aun así, elige el síntoma anoréxico para salvar su deseo de ser sofocado por el Otro. Sin ir más lejos Freud afirmaba respecto del síntoma: “Así, el síntoma se engendra como un retoño del cumplimiento de deseo libidinoso inconsciente, desfigurado de manera múltiple; es una ambigüedad escogida ingeniosamente, provista de dos significados que se contradicen por completo entre sí” (Freud, 1993, p.328).

La anoréxica dice “no”, a modo de introducir una separación, no con el objeto sino con el Otro. También se puede pensar este apelmazamiento de la niña a la madre en la anorexia como un temor a la pérdida de una parte de sí misma, una partición del cuerpo, ya que anterior al estadio de espejo ella y la madre son una, no hay distinción. Tal como expresa Eugénie Lemoine-Luccioni: “Los acontecimientos capitales de la vida orgánica de la mujer o de su fisiología son ciertamente sus menstruaciones o reglas, todavía llamadas perdidas, y, en segundo lugar en el tiempo, en el parto o en la separación, de esa parte de sí misma que había venido a completarla imaginariamente...” (Lemoine-Luccioni, 2001, p.57).

La madre no habilita la falta en la niña, es decir, hay una parte del cuerpo que en el estadio del espejo no es simbolizada y por tanto no se establece la separación entre el Otro materno y el sujeto, por tanto la niña queda atrapada en la imagen del Otro.

Una concepción totalmente distinta a la presentada en este trabajo, considera a la anorexia como una estructura psicótica, reduciéndola de esa manera a la sola idea de “estructura”. Postulan que hay un goce que irrumpe el cuerpo en el momento en que el sujeto se encuentra con el Otro sexuado al que rechaza. De este modo la delgadez del cuerpo es una muestra del rechazo del sujeto por constituirse en mujer, modo de rechazar a este Otro, y a la sexualidad. Lacan en el seminario XX, afirma: “El Goce del Otro, del Otro con mayúscula, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amor” (Lacan, 2018, p.12).

Aquí se puede ver la aparición en la anoréxica del miedo a quedar ubicada como el objeto de goce del Otro, teniendo formas femeninas, entonces hay un retorno del goce al propio cuerpo, donde la anoréxica goza con su cuerpo. El circuito del goce es autoerótico, donde todo gira en torno al cuerpo del sujeto pero sin implicar al Otro. Hay un rechazo del Otro, donde declara que no desea nada, que no quiere nada, que “no le falta nada”, es un modo de cierre frente al Deseo del Otro y poder gozar así de su cuerpo.

Ubico esta concepción a modo de disentir con ella, ya que considero que la anorexia no puede reducirse a una mera estructura. Por el contrario, considero que sí podemos hablar de una anorexia dentro de una Psicosis, pero apelar al mero reduccionismo no es

la postura que tomo y por eso se desarrolla en el presente trabajo como un síntoma, producto del conflicto vincular de la madre con la niña.

La anorexia da cuenta de la impotencia de la función paterna, escribe un límite, un borde. También, según expresa Lacan (2016) en el seminario IV, entra en función la oscilación mínima entre la presencia y ausencia, que constituye la articulación fundamental de la función simbólica en cuanto tal, como el Fort-da, el juego del carretel que describió Freud.

Este buen niño exhibía el hábito, molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón, o debajo de una cama, etc., todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance, de modo que no solía ser tarea fácil juntar sus juguetes. Y al hacerlo profería, con expresión de satisfacción e interés, un fuerte y prolongado "o-o-o-o", que según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interjección, sino que significaba "fort", se fue... El niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que "se iban". Un día hice la observación que corroboró mi punto de vista. El niño tenía un carretel de madera atado con un hilo... con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el hilo tras la baranda de su cunita con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo "o-o-o-o", y después, tirando del hilo, volvía a sacar el carretel de la cuna, saludando ahora su aparición con un amistoso "Da" {acá está}. Ese era el juego completo, el de desaparecer y volver. La mayoría de las veces sólo se había podido ver el primer acto, repetido por sí solo incansablemente en calidad de juego, aunque el mayor placer, sin ninguna duda, correspondía al segundo. (Freud, 1975, p. 84)

En la anorexia, se trata más bien, de alternar entre lo vacío y lo lleno, de poder instaurar a partir de "comer nada" la falta que el Otro materno no habilita. Ya Lacan en el seminario IV, retomando el juego del Fort-da, dirá que la madre no aparece propiamente desde el inicio sino a partir de los primeros juegos, en donde se va a ir constituyendo el primer agente de la frustración, que es la madre. "La llamada al objeto materno se produce propiamente cuando se halla ausente- y cuando está presente, es rechazado, en el mismo registro que la llamada, o sea mediante una vocalización" (Lacan, 2016, p.69).

Con el juego del Fort-da, se intenta mostrar un primer esbozo de lo que será la falta, primero en la madre, la cual habilitaría la falta en la niña, mostrándole que no es todo para ella y que puede faltar.

En la anorexia, sucede todo lo contrario, ya que la madre no puede establecer esa diferenciación con la niña, no instaura la falta, vemos aparecer una inmovilización del sujeto en el Otro materno que no le permite encontrar su lugar, por tanto, la anorexia aparece como síntoma, un intento de restitución de la falta primordial, intento de defensa contra esa madre que la aplasta.

Cuando hablamos de anorexia siempre hacemos hincapié en las características externas del cuerpo ya que es lo que nos impacta a simple vista y que el interior del cuerpo no se ve, lo que se ve del cuerpo es la imagen. El interior que se logra recuperar a través de los exámenes médicos, ya no es el interior subjetivo, particular de ese sujeto. Es un interior objetivo y despersonalizado, todo se transforma a partir de esta sintomatología.

La anoréxica realiza una división de su cuerpo, ya no quiere ocuparse del interior, como conjunto de funciones, de órganos, tejidos, de fuerzas pulsionales, sino que quiere ocuparse solo de su imagen externa, del cuerpo estético percibido por la mirada. El resto de su cuerpo, el interior, solo es un obstáculo en el camino a lograr su imagen Ideal de un cuerpo delgado. Se apunta hacer del exterior, de la imagen del cuerpo, un cuerpo cerrado en sí mismo, sin ninguna relación con la otra cara material del interior del cuerpo, del cual nada quiere saber, solo quiere hacer visible el exterior de su imagen-cuerpo, desligándose de la materia e imponiéndose a ese cuerpo pulsional.

Uno de los problemas principales de la anorexia, es que no ven los daños que

se producen en el interior de cuerpo ya que es una instancia que no puede dominar. La imagen del cuerpo delgado recubre el sufrimiento del cuerpo y sus consecuencias, por eso se vuelve necesario que pueda reconocer el riesgo mortal que puede sufrir si lo niega.

De acuerdo a las lecturas realizadas en cuanto a un posible tratamiento en la anorexia, quería comenzar por aclarar que en la anorexia nos enfrentamos a un dominio sobre el Ideal, donde no hay anoréxica que formule una demanda de cura. En el momento en el que exhibe el triunfo de la identificación idealizante, lo que hace la anoréxica es ofrecerle al sujeto una identificación que lo resguarde de la división. Usualmente el que demanda algo no es el que padece el síntoma, los que generalmente demandan son los padres en relación al síntoma de la hija, la anoréxica no demanda nada, siempre y cuando sostenga esa identificación idealizante que la salva de la división, pero cuando esto ya no se sostiene, es cuando no puede controlar la anorexia y se enfrenta con la encarnación del espectro de la muerte.

La tarea tanto de los padres como de la niña, sería de un lado, es decir, de quien ofrece una demanda y no tiene el síntoma, realizar un trabajo sobre esa demanda y que no se trate de un trabajo de normalización sobre la niña. Y del lado de quien posee el síntoma sin demanda, habrá que operar una verdadera demanda subjetiva sin que este influida por el Otro.

Recalcati (2004), resalta que el síntoma anoréxico está más del lado de la respuesta que del lado de la demanda dirigida al Otro. Aparece como respuesta al peligro de devoración del Otro materno, tal respuesta abre el espacio para preguntarse sobre el deseo del Otro, ya que lo que busca es negarse a satisfacer la demanda del Otro empujándolo a abrir una falta en el seno de ese Otro. Es necesario señalar, el carácter iatrogénico de los tratamientos que se centran en la mera eliminación del síntoma y tienen como objetivo fundamental que la paciente "gane peso". Estos tratamientos reproducen el modelo familiar que condujo precisamente a la formación de síntoma, y lo que es más grave aún, intervienen en lo real del cuerpo mediante actos que consisten en ignorar al sujeto y lo reducen a la mera posición de objeto. Muchas veces, estos actos están destinados a aliviar la angustia que despierta la figura de la anoréxica en tanto pone en escena la presencia de la muerte.

En el momento de realizar un tratamiento en la anorexia, es de suma importancia incluir el grupo familiar. No se puede llevar a cabo un tratamiento eficaz del sujeto anoréxico sin implicar un posible tratamiento de los miembros de la familia y del funcionamiento de la misma. Es decir, que el grupo familiar actuaría como una entrada posible del sujeto en su tratamiento individual. Lo que se busca es poner al sujeto en relación con su síntoma. Lo que va a buscar el sujeto anoréxico es poder reducir la omnipotencia del Otro, por eso ofrece su cuerpo como cuerpo-rehén, según expresa Recalcati (2007), trata de acorralar al otro y ponerlo en una relación de dependencia.

## Conclusión

Para concluir con el trabajo expuesto, quería comentar que existe en estas problemáticas una secuencia observable que va desde la insatisfacción con el cuerpo a la restricción alimentaria de cuyas vicisitudes dependen sus manifestaciones. La consolidación de una determinada dieta inicia el camino hacia la anorexia, generando de esta manera distintos problemas en la salud física. Una de las preguntas que me surgen, es si las mismas son condiciones suficientes para el desarrollo de la anorexia. Por eso mismo he destacado la importancia de los primeros vínculos, tomando como figura principal a la madre en el desarrollo de la anorexia, la cual puede ser un factor de gran influencia ya que es a partir de esa primera figura en la vida de la mujer que se tomarán los modelos de identificación, ideales, miedos, angustias, y conflictos.

Winnicott dice: "Cuando el cuidado materno falla, la debilidad del yo del infante se pone de manifiesto" (Winnicott, 1993, p. 72).

El vínculo madre e hija en la anorexia, resulta un drama ambivalente de amor-odio; tales sentimientos son de una reciprocidad, que resulta en un conflicto de imposibilidad de unión y al mismo tiempo que de una separación. De esta manera la niña cae bajo el régimen del Deseo de la Madre del cual intenta salirse y se ve dificultada por la impotencia de la función Nombre del Padre.

La madre no ha libidinizado suficientemente a la hija, no la ha visto como "la niña ideal", o bien no ha podido ver en ella otra cosa que la encarnación del Ideal, extendiendo su narcisismo a la hija, lo que no le permite reconocerla como otro. La hija correlativamente, asume los fantasmas de la madre con la consiguiente imposibilidad de lograr formular su deseo. "El Símbolo de la unidad perdida sería el cuerpo como un todo, sin fisuras. La apuesta, aquí, es la existencia misma. La experiencia especular, para el sujeto femenino, es un momento privilegiado de apertura al juego simbólico, al menos cuando el montaje no es, por el contrario, catastrófico" (Lemoine-Luccioni, 2001, p.61).

Sucede, que la hija no logra constituirse como sujeto diferenciado porque no puede salir de la identificación primaria con la madre. La niña pasa a convertirse en portavoz de los deseos del Otro materno y ésta atribuye sus deseos a la hija bajo la apariencia de ocuparse de ella. El cuerpo pasa a convertirse en un medio para la "supervivencia" subjetiva, que pone en acto la separación del Otro materno y por otra parte la unión con ella.

"La mujer pasa de la partición imaginaria a la castración simbólica por identificación; pero esta identificación no tiene efecto sino en tanto haya intervenido una partición simbólica, a partir del estadio del espejo, por un proceso de simbolización propiamente femenino" (Lemoine-Luccioni, 2001, p.57). Es decir, en la anorexia el Otro no se ofrece como reconocimiento simbólico de esa imagen, algo de la imagen especular del cuerpo quedo afuera y no le permite reconocerse en el espejo.

Por otro lado, la restricción alimentaria es una de las formas de expresión de un determinado contexto social que la oferta, no solo como modo de búsqueda de belleza, sino como la creación de una imagen de cuerpo "ideal", en la cual ciertos sujetos se sienten sometidos y otros obedecen ciegamente. Así es que la dificultad de registro y expresión de los estados afectivos, y también la sumisión a pautas establecidas por la sociedad en la que se mueve, provocarían el descontrol alimentario. Por un lado esos cuerpos y aquellos comportamientos corresponden a los modelos sociales en boga y por otro expresan la ausencia de investimientos libidinales.

Así es como el psicoanálisis se encuentra en cierto modo frente a un desafío importante: no solo poner en evidencia las tramas socioculturales y las ofertas de las mismas en la que los sujetos se ven inmersos sino también develar los entramados subjetivos con sus demandas.

## Referencias Bibliográficas

- Freud, S. (1992). *Más Allá del Principio de Placer*. Argentina, Buenos Aires: Obras Completas. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992). *Introducción al Narcisismo*. Argentina, Buenos Aires: Obras Completas. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992). *Sobre la Sexualidad Femenina*. Argentina, Buenos Aires: Obras Completas. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1993). *Conferencia 23º. Los Caminos a la Formación de Síntoma*. Argentina, Buenos Aires: Obras Completas. Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1999). *Las Formaciones del Inconsciente*. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2016). *La Relación de Objeto*. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El Reverso del Psicoanálisis*. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2018). *Aún*. Argentina, Buenos Aires: Paidós.
- Recalcati, M. (2004). *La Última Cena: Anorexia y Bulimia*. Argentina, Buenos Aires: Del Cifrado.
- Recalcati, M. (2007). *Clínica del Vacío: Anorexias, dependencias, Psicosis*. España, Madrid: Síntesis.
- Winnicott, D.W. (1993). *Conversando con los padres. Aciertos y Errores en la Crianza de los Hijos*. (Ed. C. Winnicott, C. Bollas, M. Davis y R. Shepherd). Barcelona: Paidós.